

OPINIÓN

Senda correcta

El plan de vacunación es razonable, pero hace falta reforzar la atención primaria

Primero los más vulnerables, después los más expuestos. El plan de vacunación presentado ayer por el Gobierno establece las prioridades en la administración de la vacuna —o las vacunas— contra la covid-19 de acuerdo con criterios científicos, éticos y de equidad. Dado que en la primera fase no habrá cantidad suficiente para toda la población y que los viales irán llegando de forma progresiva, resulta imperativo aplicar criterios claros. Si, como debe ser, el objetivo es prevenir la difusión de la enfermedad y reducir la gravedad y la mortalidad asociada a la infección, las prioridades establecidas resultan difícilmente cuestionables.

No cabe duda de que los mayores que viven en una residencia son los más vulnerables, como se ha visto tanto en la primera como en la segunda ola de la pandemia. Resulta lógico, por tanto, que ellos y los trabajadores que los cuidan sean los primeros beneficiarios. También lo es que a continuación o en paralelo se vacune al personal sanitario de primera línea, que, además de estar más expuesto al contagio, constituye un puntal fundamental que preservar ante la posibilidad de una tercera ola. Posteriormente se vacunará al resto del personal sanitario y sociosanitario y, después, a los grandes dependientes. La previsión es que a finales de marzo se haya vacunado a 2,5 millones de personas.

Aunque la combinación de los criterios elegidos ha permitido definir 18 grupos de población, resulta también razonable esperar a conocer las características de las vacunas para decidir el orden posterior. Entre los 11 prototipos que considera el documento hay vacunas muy distintas. Dependiendo de si solo impiden el desarrollo de la enfermedad o si evitan también el contagio, el orden de grupos a inmunizar puede variar. Si solo previene la enfermedad, priorizar a las personas con patologías de riesgo tendría todo el sentido, mientras que si frena el conta-

gio, vacunar a los jóvenes, entre los que hay muchos asintomáticos, sería una forma de detener al virus. Resulta razonable no anunciar esquemas definitivos que pueden generar expectativas cuando todavía hay incógnitas.

España ha optado por aplicar el plan de vacunación a través de la red de atención primaria. Había otras opciones. Alemania ha decidido constituir una red de puntos de vacunación alternativa, para no recargar los centros. Pero esto es un esfuerzo logístico muy complicado y *a priori* no puede reprocharse la apuesta española por la red primaria. Su capacidad ha sido puesta a prueba este otoño con la campaña de la gripe. En plena pandemia ha administrado 14 millones de dosis, una cifra récord, en ocho semanas, según señaló el presidente Pedro Sánchez. Su gran capilaridad, con más de 13.000 centros, ofrece enormes ventajas. Pero es imperativo reforzarla adecuadamente en las próximas semanas, ya que se encuentra en una situación límite. Es esta una tarea que corresponde a Administraciones de distintos niveles. La ventana de oportunidad entre la primera y la segunda ola se desaprovechó en varias regiones. Ahora hay que actuar mejor. Por otra parte, es sensato marcar una estrategia común para todo el país, pero es necesario que esta —en sus distintas fases— sea adecuadamente pactada entre las diferentes Administraciones y que los acuerdos se tomen de forma transparente. También es fundamental un esfuerzo de comunicación para explicar a la ciudadanía las prioridades y evitar infundadas reticencias ante la vacuna.

Cambio esperanzador

A pesar de haber vivido una de las elecciones presidenciales más convulsas de los últimos tiempos, la democracia estadounidense ha demostrado durante estos 23 días, una vez más, su solidez y resiliencia ante unas circunstancias marcadas no solo por lo ajustado del resultado, sino sobre todo por las inauditas y reiteradas acusaciones de fraude sobre el proceso lanzadas por el presidente en ejercicio y por su actitud hostil y obstruccionista.

Las tareas de recuento exhaustivo de los votos y los procesos judiciales abiertos por el equipo legal de Donald Trump para impugnar algunos de ellos se suceden sin incidentes y lo que es más importante: sin muestra alguna de sufrir alteraciones ante la descomunal presión que está ejerciendo el todavía inquilino de la Casa Blanca, quien se sigue negando a reconocer su derrota. Lo sucedido en Michigan es un buen ejemplo de esto. La Junta Electoral Estatal, tras recantar de nuevo los sufragios, ha confirmado la victoria de Joe Biden por 154.000 votos, a pesar de que Trump llamara a dos miembros republicanos de dicha Junta para que retiraran su certificación.

Responda o no a este estado de cosas, Trump finalmente se ha visto obligado a dar un primer paso y activar la transición pidiendo a su equipo que haga "lo necesario" en relación con "los protocolos iniciales". Lo ha hecho, por tanto, de un modo oblicuo: sin conceder la victoria y vía Twitter. En cualquier caso, el proceso en el relevo presidencial se puede dar por comenzado sin que el presidente electo tenga que recurrir, por ejemplo, a pedir donaciones privadas para organizar el proceso, una circunstancia, cuando menos, extraña.

En paralelo, los primeros pasos de Biden son prometedores, con un retorno a la mesura —visto en su tono conciliador ante la victoria y la necesidad de unión ante la pandemia— y a la profesionalidad institucional. Así lo demuestra la calidad y el simbolismo de los primeros nombramientos de la que será su Administración. Biden va a gobernar rodeado de figuras de gran solidez. El nombramiento de Antony Blinken como secretario de Estado es una buena noticia para la recuperación del papel de EE UU en el mundo, pero también para Europa y el multilateralismo. Que el veterano John Kerry se encargue de la política climática es una garantía del giro en este problema crucial que Washington dará tras el negacionismo de Trump. Es significativa también la designación en puestos clave de mujeres reconocidas por su trayectoria —Avril Haines al frente de Inteligencia, y Janet Yellen, del Tesoro— y de un hispano, Alejandro Mayorkas, en Seguridad Nacional. Habrá que ver cómo afrontan la ardua tarea que les espera. De momento, reconfortan la resiliencia del sistema democrático estadounidense y las primeras decisiones del presidente electo.

REVISTA DE REVISTAS

Evitar toda tentación totalitaria

PROSPECT'

El pasado 18 de noviembre se anunciaron 12 nuevos casos de covid-19 en China, que totaliza 86.398 contagios desde el principio de la pandemia. Ese día, la normalidad fue la tónica en la mayor parte de su territorio. La escritora Isabel Hilton, profesora del King's College de Londres, contraponen la situación en China con la vivida ese mismo día en EE UU, cuando se superó el listón de los 250.000 muertos por coronavirus, o en Europa, que se enfrenta a una nueva oleada, donde el Reino Unido sobrepasaba los 50.000 muertos.

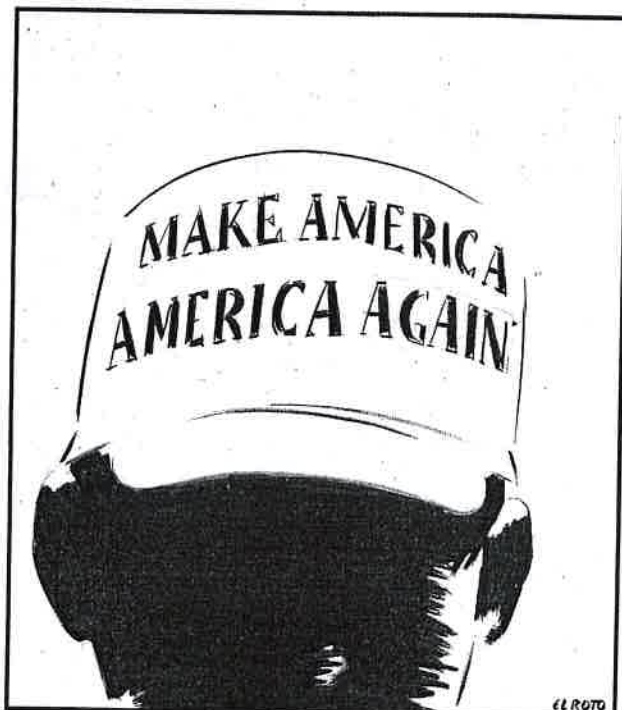
Hilton habla de la insistencia del Partido Comunista Chino en afirmar que su sistema autocrático es mejor para su pueblo y un ejemplo para los demás países. Según la autora, este relato resulta convincente para sus ciudadanos y también para algunos extranjeros porque se basa en una realidad: China ha recuperado la normalidad y la actividad económica, mientras fuera de sus fronteras muchos Gobiernos han perdido el control de la situación por su incompetencia. La autora cree que al Partido Comunista le han echado una mano desde la Casa Blanca, donde Donald Trump, cuan-

do no jugaba al golf, ha hecho más por debilitar la posición de su país de lo que ningún comunista chino podría soñar.

El debate, según Hilton, no es sobre si China ha superado la pandemia, sino sobre si ese éxito sirve para argumentar una superioridad de las dictaduras sobre las democracias. China siempre airea el desastre de Europa y Estados Unidos, pero pasa de puntillas por el éxito en países cercanos a sus fronteras, sobre todo el de Taiwán. Si el factor decisivo frente a la pandemia fuera la autocracia de China, Taiwán y Corea del Sur habrían sido devastadas, pero tal cosa no ocurrió. Aparte de ser democracias, tienen en común su experiencia con virulentas epidemias en el pasado, gracias a la cual establecieron robustos sistemas de prevención. La población tiene confianza en su Gobierno y sigue sus indicaciones de usar mascarilla, entre otras. Hilton sugiere que se evite toda tentación de seguir el ejemplo totalitario chino y en cambio se aprenda de las virtudes de sus vecinos, que han conseguido ganarse la confianza ciudadana siendo competentes y transparentes.

Publicado en Londres el 21 de noviembre.

EL ROTO



EL ROTO

EL PAÍS
EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD LIMITADA

PRESIDENTE DE HONOR
Juan Luis Cebrían
PRESIDENTE
Manuel Mirat
CONSEJERO DELEGADO
Alejandro Martínez Peón

DIRECTOR
Javier Moreno

DIRECCIÓN ADJUNTA
Mónica Ceberio, Miguel Jiménez
y Borja Echevarría

DIRECCIÓN AMÉRICA
Jan Martínez Ahrens
DIRECCIÓN CATALUÑA
Miquel Noguer

Subdirectores
Cristina Diegdo, Montserrat Domínguez,
Berna González Harbour, Alex Grijelmo,
Antonio Jiménez Barca, Javier Lafuente,
Ricardo de Queiroz, Andrés Illal,
José Manuel Romero y Carlos de Vega